

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 10. *El pensamiento nuestroamericano a la luz de la crítica y la alternatividad*

Análisis de los tiempos de Revolución en José Ingenieros

Virginia Troncoso¹

Introducción

En este trabajo me propongo encontrar la percepción del tiempo en algunos escritos de José Ingenieros. Intentaré rescatar el concepto de revolución que ofrece éste pensador haciendo hincapié sobre todo en la variable temporal y de manera subsidiaria en el contenido social de su propuesta.

Se realizará un análisis de *Los tiempos nuevos* (1921), utilizando como apoyo para algunas temáticas de *Las direcciones filosóficas en la cultura argentina* (1914) y *El hombre mediocre* (1913)², todos de autoría de José Ingenieros.

José Ingenieros ha sido un hito en el desarrollo del pensamiento nuestroamericano. Su prolífera obra dejó surcada la posibilidad de desarrollar ideas que retoman marcos conceptuales con desarrollo global, como fue el positivismo o el marxismo, y que permiten a la vez pensarnos a nosotros mismos desde ideas propias. La importancia de revisar los aportes conceptuales de este pensador argentino radica en que ha sido uno de los escritores más leídos en el país, cuyas obras circularon también en el resto de Latinoamérica y España.

Romero (1952) lo describe como un “escritor límpido y severamente expresivo” (p. 34), en el que es característico la afirmación de la juventud y la vitalidad. También menciona, que Ingenieros se interesó particularmente por los fenómenos sociales y continuando la línea de interpretación sociológica abierta por los primeros positivistas, desentraña, desde una matriz evolutiva, las

¹ CEINA- Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Contacto: <virtroncoso@gmail.com>

² En el desarrollo “Los tiempos nuevos” se referencia con la sigla LTN. “Las direcciones filosóficas en la cultura argentina” se referencia como DFCA y “El hombre mediocre” se referencia como HM.

contiendas ideológicas de nuestro pasado, con el propósito de interpretar la raíz de los hechos estudiados.

Ingenieros cursó una corta vida, que va de 1877 a 1925, sin embargo logró desempeñarse en varias disciplinas vinculadas a la ciencia (medicina, psiquiatría, neurología y criminología), incursionando también en el campo de la filosofía positivista desde un marco teórico muy heterogéneo. Kohan (2000) remarca que este pensador resume el clima de época entre fines del siglo XIX y principios del XX, siendo una nota “su estilo provocador y la variedad de afluentes culturales y filosóficos” (p. 30), resaltando en él, su evolucionismo, la pléyade revolucionaria y el modernismo romántico espiritualista.

En cuanto a las vías por donde transita el pensamiento de Ingenieros, cabe destacar que dos son los afluentes principales, el positivismo, con una visión biologista y evolutiva de la sociedad, y el maximalismo leído desde su interpretación a la Revolución Rusa. Estos dos grandes marcos teóricos son los que habilitan las coordenadas para abordar el tiempo a partir de la resignificación de las categorías de “pasado”, “presente” y “futuro”.

Contexto histórico en que Ingenieros piensa el tiempo

El contexto en el que se producen *Los tiempos nuevos* (1921), *Las direcciones filosóficas en la cultura argentina* (1914) y *El hombre mediocre* (1913) está atravesado por la superposición de crisis sociales a las que Ingenieros no es ajeno. Enmarcado en conflicto internacional que supuso la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918, la aceleración que implicó la Revolución Rusa en 1917 y los cambios que vivía la Argentina yrigoyenista, es de esperar que el pensador que nos ocupa advierta que el ritmo de la historia estaba cambiando. A pesar de su alejamiento de la militancia en el Partido Socialista, es la Revolución Rusa, la que llama especialmente la atención de Ingenieros. Desde un análisis evolucionista, destaca el rol de las elites ilustradas a quienes visibiliza en *Los tiempos nuevos* como “minorías educadoras y actantes” que motorizan el cambio histórico, “la revolución rusa fue un fragmento de una historia más amplia, que incluía la alfabetización, la revolución francesa, la invención de la imprenta, la separación de Estado e iglesia” (Acha, 2009). Ingenieros no veía a la revolución como un conflicto, sino como parte del camino evolutivo que llevaba al progreso, forzaba en su análisis el rol de las

elites, que en caso ruso las encontraba en la política bolchevique que las masas seguían. Desde éste particular análisis, el pensador argentino entiende que la sociedad podía reformarse a partir del reconocimiento de la supremacía de las elites.

La Argentina también se encontraba abierta a procesos de cambios sociales, siendo un hito la ley Sáenz Peña de 1912, que permitió la apertura democrática a partir de la instauración del voto universal masculino, secreto y obligatorio. Esta reforma posibilitó el triunfo electoral de Yrigoyen, candidato del radicalismo, que contaba con apoyo de los sectores medios urbanos y rurales. A pesar del avance en materia democrática la situación política era inestable, las clases obreras mantuvieron la actividad huelguística que se había desarrollado décadas anteriores y las demandas sobre mejoras en las condiciones laborales siguieron a la orden del día. Frente a esta problemática el gobierno se caracterizó por llevar adelante una política de negociación con los grandes sindicatos, mientras mantuvo la represión frente a los reclamos de los sindicatos más pequeños. En este contexto se producen una gran cantidad de conflictos sociales, como la Semana Trágica en 1919, la huelga en La Forestal en 1920 y las huelgas en la Patagonia en 1922, sucesos que terminaron con la represión del sector obrero.

La preocupación por la cuestión social llevó a que Ingenieros escribiera su “Memorial sobre las orientaciones sociales del presidente Yrigoyen” (publicado post mortem), en donde “confesaba que había accedido a intervenir en las reuniones propuestas con el propósito de «alentar esas inclinaciones del doctor Yrigoyen, procurando instigarlo a emprender, desde el gobierno, las grandes reformas sociales que transformarán el régimen capitalista en un régimen socialista»” (Bressano, 2011, p. 79). En tal sentido, era para Ingenieros, de vital importancia la participación del gobierno para impulsar la evolución social que terminara con los conflictos de clase que vivía la Argentina.

Durante la Primera Guerra Mundial, la Argentina mantuvo la neutralidad, sin embargo el suceso no pasó desapercibido para Ingenieros que entenderá a este acontecimiento como el verdadero fin del antiguo régimen, de esta forma lo define: “La civilización feudal, imperante en las naciones bárbaras de Europa, ha resuelto suicidarse, arrojándose al abismo de la guerra” (Ingenieros,

1921, p. 20). Ingenieros entenderá a este contexto como un nuevo renacimiento, donde el cambio social es inminente.

Otro suceso de importancia en los años que nos ocupan, fue la Reforma Universitaria de 1918, que tuvo un impacto a nivel regional y en la que Ingenieros estuvo particularmente interesado, ya que durante este proceso es elegido vicedecano de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Córdoba. Un año antes de que se diera este acontecimiento, Ingenieros reeditaba *El Hombre Mediocre*, libro que ejerciera gran influencia en el movimiento universitario de la época, base para la confección del manifiesto que los identificaba, ya que "este libro en su esencia es una crítica al profesorado universitario de la época" (Roig, 1981, p. 54). En el *Hombre Mediocre* se apunta directamente a seguir el ritmo de la evolución que plantea la variación de las realidades, imponiendo un cambio a los ideales de cada época:

Esa evolución de los ideales no sigue un ritmo uniforme en el curso de la vida social e individual. Hay climas morales, horas, momentos, en que toda una raza, un pueblo, una clase, un partido, una secta concibe un ideal y se esfuerza por realizarlo (Ingenieros, 1913, p. 11).

El contexto histórico-social que enmarcó la producción de los documentos de Ingenieros que nos ocupan, es la caja de resonancia desde donde puede estar surgiendo la inevitable sensación de transitar tiempos de cambio. Este contexto, sumado a su férrea convicción en el progreso de la humanidad, es quizás lo que le llevó a entender que su presente se distanciaba cada vez más del pasado, acelerando la marcha hacia el futuro, a partir de fenómenos como la guerra, la revolución y la reforma.

Acercamiento al marco conceptual de Ingenieros

La vida de Ingenieros se entrelaza con unos marcos teórico-conceptuales muy concretos, que Kohan (2000) sintetiza en tres estaciones de pensamiento: "1) el joven socialista y luego anarquista de *La Montaña*; 2) el sociólogo biologicista-reformista, y finalmente; 3) el impulsor de la fe socialista y la metafísica de la experiencia" (p. 30). Sin embargo, destaca el autor citado, que estos marcos se yuxtaponen y coexisten con variados y diversos afluentes culturales y filosóficos, desde donde se desprenden conceptos más amplios,

como su ideal latinoamericanista y antiimperialista, que influyó en la Reforma Universitaria y su particular lectura de la Revolución Bolchevique.

Cabe destacar que la lectura de la revolución que ofrece *Los tiempos nuevos* permitió la difusión del “fantasma rojo” en las juventudes argentinas y latinoamericanas, llevando a que Ingenieros se convirtiera en uno de los exponentes del marxismo. Aunque su obra “no brilla precisamente por su erudición marxista” (Kohan, 2000, p. 30), si es un aporte indiscutible para pensar la lucha de los pueblos, desde la renovación de los ideales, dando un lugar de protagonista a la cultura latinoamericana.

Ingenieros piensa a la revolución con un alcance continental, y es eso lo que permite entroncar su propuesta con dos movimientos de suma importancia en aquella época, por un lado el modernismo, vinculándolo a exponentes como José Martí, Rubén Darío, Vasconcelos y José Enrique Rodó. Por otro lado y en estrecha relación con el anterior, el antiimperialismo, que implicó una postura política de defensa latinoamericana en contra de la intervención de Estados Unidos en centro América entre fines del siglo XIX y principios del XX. En cuanto a la imbricación de estos dos sistemas de ideas, Kohan (2000) explica que de su modernismo latinoamericano, viene “un repudio sano, vital y plenamente justificado del avance imperial norteamericano y del mundo burgués” (p. 34). Es esa postura rebelde y libertaria, lo que lo lleva a realizar una crítica anticapitalista romántica, desde donde se apela a un pasado precapitalista latinoamericano, proponiendo un futuro diferente asentado en la idea de unidad continental.

Otros autores entienden el pensamiento de Ingenieros solo como un gran exponente del positivismo doctrinario, tendencia de pensamiento hegemónico en la Argentina de principios del siglo XX. Desde esa matriz adopta una postura naturalista y biologista que aplica en psicología y sociología, para hacer un estudio de los fenómenos sociales argentinos. Explica Romero (1952) que Ingenieros no es en rigor positivista porque no rechaza la metafísica y se interesa por una gran cantidad de curiosidades que abarcan incluso el estudio de lo espiritual. En tal sentido se observa que Ingenieros traslada el método científico a la historia y la filosofía, haciendo hincapié en lo experiencial, pero sin desdeñar el estudio de lo in experiencial, atendiendo a “los objetos que son infinitamente variables en el tiempo y el espacio” (Romero, 1952, p. 37). Lo

dicho nos lleva a enmarcarlo en el cientificismo, que según Romero (1952) se caracteriza por “una fe absoluta en la ciencia de la época” y que “no vacila en extraer de ella una metafísica” (p. 32).

La complejidad del pensamiento de Ingenieros radica en la multiplicidad de lecturas desde donde se nutre, por ello injusto sería enconsetar su marco conceptual en una sola matriz de pensamiento, ya que el positivismo, el cientificismo, el socialismo, el “marximalismo” o el modernismo, son partes de un todo desde donde Ingenieros interpreta el mundo que lo rodea.

El tiempo en Ingenieros

La noción de pasado que construye Ingenieros se sustenta en la idea de tiempo como larga duración y allí habilita el paradigma de evolución, rastreando elementos que colaboran al progreso, los cuales acompaña de adjetivaciones positivas, y elementos que lo retrasan, los cuales calificará de forma negativa. Realiza esta lectura desde una visión de futuro como porvenir y desde un presente, definido como “la primera fase de nuestra era histórica”, la cual habría iniciado con “el advenimiento bolchevista”.

Aparece una visión de historia como conflicto, en donde el pasado negativo va a ser representado por el feudalismo, en el que se destaca su “transitoriedad” e “inevitable extinción”, ya que entiende que los ideales de la sociedad feudal “marcaron un evidente rebajamiento del valor de la vida humana, atenuando en los hombres el afán de perfeccionarse para servir mejor a la sociedad en que vivían” (Ingenieros, 1921, p. 22). En cuanto a los elementos positivos del pasado -en conflicto con lo negativo- propone al renacimiento como el camino que abre paso al progreso y por ello lo entiende como la primera gran revolución de la humanidad.

Con respeto a la historia argentina, rescata como ventaja el tener una “tradición cultural pequeña” lo que permitiría avances más rápidos: “Nos faltan el ancla de las malas rutinas y el vicio teológico medieval... tenemos nosotros, el pie ligero para encaminarnos hacia eras nuevas” (Ingenieros, 1914, p. 9). Además, propone una diferenciación entre un pasado “bueno” que orientaría la reorganización nacional desde las ideas liberales de Moreno y Rivadavia, en confrontación con un pasado “malo” representado en la “mentalidad hispanocolonial” existente en “las corrientes reaccionarias que habían

predominado en la política y la enseñanza durante el gobierno de Rozas” (Ingenieros, 1914, p. 76).

En lo que respecta al presente, Ingenieros lo construye a partir de la lectura de acontecimientos recientes, es decir el fin de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, proceso en el que entiende que el feudalismo ha llegado a su fin, por ello dice que “La vieja Europa feudal ha decidido morir como todos los desesperados: por el suicidio. La actual hecatombe es un puente hacia el porvenir” (Ingenieros, 1921, p.14).

Su presente aparece como un momento decisivo, es el tiempo de la revolución, en ese sentido dice: “El momento histórico actual es de los que se producen una vez en cada siglo, determinando una actitud general de los espíritus favorable a toda iniciativa renovadora” (Ingenieros, 1921, p. 66). La importancia del momento se determina desde un diagnóstico, en el sentido médico del término, a partir del cual se receta para ese presente un remedio contra los males del pasado: “para no ser ciegos ni paralíticos en un mundo que será movido por nuevos ideales, no conocemos, hasta ahora, sino una profilaxis segura: la educación, el ideal de Sarmiento... una educación para el porvenir, libre de las mentiras del pasado” (Ingenieros, 1914, p. 43).

En cuanto a la construcción de futuro, vemos que se vincula a la idea de una esperanza universal y necesaria, así nos dice: “La Humanidad necesita fe; pero una fe puesta en el futuro, que no le sirva de consuelo sino de esperanza, que la impulse a luchar activamente contra las causas del mal, que sea fuerza renovadora y no regresiva pasividad” (Ingenieros, 1921, p. 45).

En este escenario, los protagonistas son las generaciones venideras y los hijos, entendidos como “la expresión más segura de nuestra inmortalidad”. En esta acepción de lo que vendrá remarca que es un “destino ineludible” y acuerda con Sarmiento, en que el progreso se verá al “nivelarnos con Europa”.

Se pone el acento en los ideales vistos desde el paradigma de la evolución, lo que lo lleva afirmar que como “faros de toda evolución cultural— son anticipaciones hipotéticas sobre los resultados de la experiencia venidera, tanto más legítimos y eficaces cuanto mayor es su fundamento en la presente” (Ingenieros, 1914, p. 10).

Cabe destacar que la construcción que hace de la idea de progreso se realiza desde una lectura de la Revolución Rusa, por ello condensa una crítica al

capitalismo. Desde ese lugar Ingenieros entiende que el futuro llegará cuando “los pueblos se decidan a barrer los últimos rastros del imperialismo político y del privilegio económico” (Ingenieros, 1921, p. 38).

La revolución de Ingenieros

Cuando Ingenieros utiliza el término revolución, está incorporando en ese concepto varios procesos vinculados a partir de una visión de la historia como evolución. Podemos ver que “equipara ‘la nueva conciencia moral de la humanidad’ aportada por los bolcheviques a la del cristianismo primitivo, a la de la reforma protestante y a la Revolución Francesa” (Kohan, 2000, p. 42).

Se propone una “revolución social”, definida como “una transformación profunda de las instituciones en todos los países europeos y en los que viven en relación con ellos”. En ello advierte que es un proceso acompañado de desórdenes y violencias, pero también menciona que el resultado final será “un bien para la Humanidad”. Lo dicho se explica a partir de una visión de la sociedad como un cuerpo enfermo, aclarando que “Las revoluciones se parecen en esto a ciertas medicinas... en el acto de tomarlo produce disgusto o náuseas, pero después obra bienes muy grandes sobre el organismo, depurándolo de sus residuos inútiles o nocivos” (Ingenieros, 1921, p. 66)

Esta revolución social no implica un conocimiento profundo de la doctrina que sustenta la Revolución Rusa. En este sentido, no es un inconveniente para Ingenieros entender que este proceso “oscila entre los ideales minimalistas enunciados por Wilson y los ideales maximalistas formulados por los revolucionarios rusos” (Ingenieros, 1921, p. 71). Además entiende que las aspiraciones revolucionarias se adaptaran a cada país, según “su ambiente físico, a sus fuentes de producción, a su nivel de cultura y a una la particular psicología de sus habitantes” (Ingenieros, 1921, p. 68).

Se puede ver que se está disputando el significado del concepto revolución, para poner en el centro de la escena a la educación y el desarrollo de una cultura letrada, razón por la cual se presenta como primera gran revolución al renacimiento y la búsqueda de la verdad. En el caso argentino podemos ver que ubica al enciclopedismo directamente vinculado con la revolución, destacando la llegada de las ideas de la Revolución Francesa como los antecedentes que generaron las condiciones necesarias para que ocurriera la

Revolución de Mayo y concluyendo en que “La revolución de las ideas argentinas se inicia con dos americanos, Vértiz y Maciel, se continúa con Belgrano y Moreno, traductores de Quesnay y Rousseau, y culmina en la época de Rivadavia; a ellos se deben las iniciativas culturales que modelaron nuestra mentalidad” (Ingenieros, 1914, p. 94).

Es importante destacar que Ingenieros está hablando desde un contexto histórico marcado por el debate pedagógico de 1884 -donde se define una educación laica y pública en contra de la educación religiosa- y por la Reforma Universitaria de 1918, la cual vincula con el proceso de cambio social abierto por la Revolución Rusa. Desde este lugar se adapta la revolución bolchevique a las ideas sarmientinas, lo que le permite entender la revolución como “promotora de renovados ideales, nuevos valores y absolutamente opuesta a la guerra de los ‘bárbaros’” (Kohan, 2000, p. 32).

Con el acento puesto en los ideales y en la educación se pone en juego la mentalidad del presente, por ello coloca como actores fundamentales de la revolución social a los intelectuales y los jóvenes que siguen “el ritmo de esa transformación”. Aclara que estos actores portan un “espíritu nuevo” por ello no pueden permitirse la pereza, ni la timidez, ni la rutina. De forma similar presenta al hombre superior, entendiéndolo como “precursor de nuevas formas de perfección” que “piensa mejor que el medio en que vive y puede sobreponer ideales suyos a las rutinas de los demás” (Ingenieros, 1913, p. 39). Así en su escrito de 1921 remarca que: “Las revoluciones son siempre la obra de minorías educadoras y actantes... La gran masa es neutra y constituye siempre un obstáculo a cualquier género de progreso que la saca de sus hábitos y rutinas” (Ingenieros, 1921, p. 137).

Conclusión

La visión de temporalidad que estructura el pensamiento de Ingenieros, está amparada en la caracterización de la historia como un conflicto, es decir una puja entre pasado, presente y futuro en donde se pone el juego la mentalidad hegemónica de un país. En ese marco temporal, donde se debate la primacía de lo nuevo sobre lo viejo, aparece la educación como elemento clave que comunica las tres instancias temporales.

Desde esta concepción de tiempo estructurado en base a variables que fluctúan en el tiempo y el espacio, como son los ideales, la moral y los valores, Ingenieros construye su idea de revolución como una evolución, es decir un largo proceso en donde la educación es la que habilita las condiciones necesarias para que se produzca un cambio en el rumbo de la historia.

Referencias bibliográficas

Acha, O. (2009). La revolución rusa de José Ingenieros: elitismo y progresismo. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*. Recuperado de: <https://www.herramienta.com.ar/la-revolucion-rusa-de-jose-ingenieros-elitismo-y-progresismo>

Beorlegui, C. (2004). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto

Bressano, C. (2011). Los ideales democráticos de José Ingenieros y Saúl Taborda. Dos críticas heterodoxas a la democracia liberal en los años '20. *Cuadernos De Historia*. Serie Economía y Sociedad.

Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre*.

Ingenieros, J. (1914). *Las direcciones filosóficas en la cultura argentina*.

Ingenieros, J. (1921). *Los tiempos nuevos*.

Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos.

Roig, A. Arturo (1981). *Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina*. UNAM, Colección Nuestra América, nº. 4, México.

Romero, F. (1952). *Sobre la Filosofía en América*. Buenos Aires: Editorial Rigal.

Romero, J. L. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999* (2ºed). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.